

los tranviarios, campesinos, industriales, militares, policías y periodistas; y por supuesto, a los intelectuales y artistas. El lector leyendo con paciencia y saliva todo esto, debe creer, forzosamente, que el señor Wallace es nada menos que el candidato preferencial del próximo período electoral mexicano.

Cuando la estupidez toma la forma letrada, aunque sea de sopa, el mundo está perdido. Todos estos bailarines de los futuros murales, que salieron de éste o de aquel rascacielos neoyorquinos sin acabar su obra por una fantástica incompetencia pictórica, están comenazando a reunir los "elementos Wallacianos" de futuros contratos; porque si Wallace llega al Poder en los Estados Unidos, *faltarán Davides* para tanto edificio que está exigiendo una decoración diegoriverista para ser algo de forma y esencia netamente Méxicoautoctonista.

Es imposible tomar en serio esta broma de nuestros grandes desocupados, con o sin jardín de piedras aztecas: se trata de la última inocentada internacional de los pintores conjugados, que a falta de más tela en dónde representarse integralmente, pintan chalecos para la venta en grande escala de cuadros de caballete. El señor Wallace, que hace poco tiempo no llegaba siquiera a la categoría de arroyo político, es ahora un río hinchado que arrastra en su cauce mucho detritus político, puesto que éste, como los abonos, sirve para fecundar suelos muy cansados de tanto esperar siembras. Y él no puede negarse a que sobre los lomos de sus aguas viajen a la deriva los oportunistas del escándalo, siempre avizores de cualquier contienda más o menos verbal de donde pueda salir el Paraíso Soviético.

Es posible que el señor Wallace, mucho mejor intencionado que sus admiradores de México, sólo tenga el propósito de servir a esa política chamberlainesca del apaciguamiento entre Rusia y los EE. UU., que está llevando a cabo, con los dedos abiertos sobre la cara, el señor Presidente Truman. Lo cierto es que puentes así se construyen siempre que una torrentera se ha llevado el arco vial verdadero, y cualquier maderamen basta para el transporte de víveres a los hambreados del pueblo aislado. Y es claro que el puente verdadero era el señor Marshall, quien, plenamente autorizado por su gobierno y con un conocimiento preciso de la caza del oso, ha estado echando puntales de acero a la paz mundial con medidas que legitiman toda la actividad política favorable a las democracias.

1848. El trabajo
dado por la Li
nistas, sociedad
que realizó
Londres durante
1847 de otros p
mentira flagrante p
lítica errónea del Partido Comuni
avía disimulando al Comité Ceni
presión infligida a los camara
sobre los directores yugoeslavos